



MANIFIESTO CRISTIANOS POR EL AGUA

Declaración de fe, justicia social y defensa del derecho humano al agua

“El que tenga sed, que venga; y el que quiera, que tome gratuitamente del agua de la vida”

(Ap 22,17)

Este documento presenta una postura cristiana frente a la injusticia hídrica en Los Cabos, con lenguaje pastoral, ético y ciudadano. Su propósito es afirmar que el agua es un don de Dios, denunciar su mercantilización y convocar a la organización comunitaria para defender la vida.

Carácter: manifiesto ejecutivo	Enfoque: religioso, ético y social
Territorio: Los Cabos, Baja California Sur	Eje central: agua para la vida, no para el lucro

1. Somos cristianos y somos pueblo: el agua es un don de Dios, no un privilegio

Nosotros, mujeres y hombres de fe, comunidades eclesiales, familias trabajadoras, migrantes internos, pescadores, empleados del turismo, jóvenes y adultos mayores, proclamamos con firmeza que el agua es un regalo de Dios para todos.

En Los Cabos, donde la sed se ha vuelto cotidiana para miles de hogares, afirmamos que ningún cristiano puede permanecer indiferente ante la injusticia hídrica que hiere la dignidad del pueblo.

El agua no se vende.

El agua no se acapara.

El agua no se convierte en negocio.

2. Nuestra fe nos obliga a hablar

En Éxodo 17, Dios escucha el clamor del pueblo sediento y hace brotar agua de la roca.

En Juan 14,4, Jesús nos recuerda que ya conocemos el camino: el camino de la justicia.

En Apocalipsis 22,17, el Espíritu proclama que el agua es gratuita para quien la necesite.

Por eso, desde nuestra fe decimos:

Negar el agua es negar la vida.

Negar el agua es negar a Dios.

3. Denunciamos las estructuras que lucran con la sed del pueblo

En Los Cabos existen estructuras económicas y políticas que convierten la necesidad en negocio y administran la escasez en beneficio de unos cuantos.

A estas redes de injusticia popularmente se les llama “huachicoleros del agua”. Desde nuestra fe, las reconocemos como estructuras de pecado, porque producen víctimas, destruyen comunidad y rompen la voluntad de Dios.

- Acaparan concesiones de agua.
- Perforan pozos para beneficio privado.
- Venden pipas a precios abusivos.
- Abastecen hoteles mientras colonias enteras esperan.
- Manipulan válvulas y redes para generar dependencia.
- Convierten la necesidad en negocio.

“El pecado más grave no es el que comete un individuo, sino el que organiza una sociedad injusta.”

José Ignacio González Faus, sj

4. Los “Judas del agua”: cuando el agua se vende como se vendió a Jesús

Judas traicionó a Jesús por unas monedas. Hoy, quienes lucran con el agua traicionan al pueblo por contratos, concesiones y ganancias.

No condenamos personas, pero sí denunciaremos prácticas que ponen precio a lo que Dios dio gratuitamente, entregan a los pobres a la sed, convierten un derecho en mercancía y crucifican la vida de los más vulnerables.

El acaparamiento del agua es una traición al Evangelio.

Los que lucran con la sed del pueblo participan en un pecado estructural de muerte.

5. Anunciamos un camino nuevo: agua para la vida, no para el lucro

Como cristianos comprometidos con la justicia, proclamamos una gestión del agua basada en el bien común, la transparencia y la equidad. El agua es vida, y la vida no se negocia.

- El agua debe ser gestionada con transparencia y equidad.
- Las concesiones deben servir al bien común, no a intereses privados.
- Las colonias populares deben tener acceso digno, continuo y suficiente.
- La corrupción hídrica debe ser denunciada y erradicada.
- La Casa Común debe ser cuidada para las generaciones futuras.

6. Llamamos al pueblo cristiano a organizarse y exigir justicia

Invitamos a todas las comunidades, parroquias, grupos de base y ciudadanos de buena voluntad a organizarse y defender el agua como un derecho humano y un bien de todos.

Nuestra fe no es pasiva. Nuestra fe es compromiso. Nuestra fe es organización. Nuestra fe es lucha por la vida.

- Formar comités comunitarios por el agua.
- Exigir cuentas claras a autoridades y empresas.
- Acompañar a las familias afectadas.
- Denunciar abusos y acaparamiento.
- Defender los acuíferos y el territorio.
- Educar a las nuevas generaciones en el cuidado del agua.

7. Conclusión: el agua volverá a ser de todos

Creemos en el Dios que hace brotar agua de la roca. Creemos en el Cristo que ofrece agua viva. Creemos en el Espíritu que invita a beber gratuitamente.

Por eso proclamamos con esperanza y firmeza:

¡El agua es un derecho humano!

¡El agua es un don de Dios!

¡El agua es del pueblo!

Y mientras haya un solo hogar sin agua, mientras una sola familia pague precios injustos, mientras una sola comunidad sea sacrificada por intereses privados, seguiremos luchando, orando, organizando y denunciando.

Porque somos Cristianos por el Agua, y nuestra fe nos exige defender la vida.

Amén.

Fe · Justicia · Comunidad · Vida